

Dones, agradecimiento, humildad y exigencia

“Busque siempre lo que vea que equivale a lo que siente. La técnica nace de esto”, decía Morandi. Yo mismo he podido comprobar que esto es así. Ayer por la tarde cuando daba por concluido un cuadro, pensé: “justo es esto que dice Morandi lo que tú haces aquí”, lo que llevas haciendo veintitantos años. Has buscado en todo este tiempo las imágenes que te den buena cuenta de tu sentir, y la técnica ha venido, ha nacido en esta búsqueda, sin ni siquiera haberte dado cuenta.

Y justo ayer valoré el don de tener esta técnica, sencilla y elemental, con la que di, con la que me encontré hace ya veintitantos años, y que, por tenerla, por estar uno tan familiarizado con ella, no le da uno la importancia ni la valoración que debiera.

Pero ayer me puse contento, muy contento, especialmente contento: vi su importancia. Fue como una revelación, que me dio mucha alegría. Es esta técnica, unida al sentimiento, la que hace posible la conformación de las imágenes, el que estas existan. Y quizás por pintar así, tan fluidamente, sin resistencia, tal como vuela el pájaro o nada el pez, pues uno no le da la importancia que tiene, que debiera. Y ayer tomé conciencia de esto, una mayor conciencia.

A fin de cuentas, es un regalo que recibes, bueno, son dos, uno, que tengas algo que decir, y dos, que puedas elaborar mediante la técnica adecuada las imágenes que den buena cuenta de ese decir, de ese sentir.

Al principio no había nada, el lienzo en blanco, haces unas líneas para situar una calabaza, en otro lienzo, un plato. Seguidamente borras un poco las líneas para que luego no se vean y comienzas a pintar. Al principio un tanto brusco, pero poco a poco, una vez lo has cubierto de tonalidades, empiezas a afinar. Afinar y afinar en búsqueda del latido inicial, del palpito que lo pondrá en marcha, de la belleza, de la luz, de la claridad.

Y uno se da cuenta de que estas cosas van llegando, se va dando cuenta de la aparición, del milagro, ese que experimenta la obra, el cuadro, de cuando está sin iniciar, en blanco, a cuando está terminado, que, es algo que, por más veces que lo hago y mira si lo habré hecho veces, me sigue resultando mágico, hechizante, misterioso.

Y queda uno agradecido, se siente agradecido, muy agradecido, por los dones recibidos.

Y uno disfruta de estos dones que tanta satisfacción y contento le dan. Y siente también humildad, y exigencia. De la primera supe bien gracias a mi amigo Cristino de Vera, que tan en cuenta la tiene para así mantener el ego a raya, “para que la parte más profunda de ti aflore”; y de la segunda, supe también bien gracias a mi amigo Luis Canelo, que en cada tanda de pinturas que emprende la pone en práctica, que la tiene como vigía permanente “para que la sensibilidad no se te apague ni adormezca”. Asuntos estos dos, de la humildad y de la exigencia, que, para beneficio de las obras, conviene tener muy presentes, muy en cuenta.